

Consolidación del Estado mexicano (1940-1970)



1. Cárdenas pierde el poder

Como recordarán, después de que Lázaro Cárdenas nacionalizó el petróleo, el gobierno de Estados Unidos organizó un boicot en contra de México, suspendiendo la compra de plata, provocando el cierre de algunos mercados internacionales muy importantes y el retiro de las inversiones extranjeras.

La economía mexicana atravesaba por un período crítico, pues vivía todavía las consecuencias de la gran depresión mundial del 29, por lo que este boicot provocó que la situación empeorara, el gobierno debió reducir el gasto público, incrementó los impuestos a las importaciones y tuvo que devaluar la moneda.

Como se imaginarán, esta situación provocó el descontento de varios grupos sociales, aumentando los conflictos obrero-patronales y los movimientos campesinos.

La burguesía retiró sus capitales provocando la caída de la inversión privada y aprovechó el momento para apoyar la candidatura del general Juan Andrew Almazán, político cuyos puestos en el gobierno le habían permitido convertirse en uno de los empresarios más prósperos del país.

Debido a las presiones internas y externas, el gobierno de Lázaro Cárdenas decidió respaldar la candidatura del general Manuel Ávila Camacho, político moderado que podría conciliar los intereses de las diversas facciones.

Las elecciones se realizaron en medio de la agitación política y los enfrentamientos violentos, pero finalmente, Ávila Camacho tomó posesión como presidente de la República el 1º de diciembre de 1940.

en la alta cultura. Tanto

Como sabemos, las tensiones y las crisis económicas internacionales provocaron que se desencadenara la Segunda Guerra Mundial.

Una vez más, las naciones contendientes tuvieron que concentrar sus esfuerzos en la producción de armamento, por lo que requirieron de petróleo, minerales y productos agropecuarios.

Estados Unidos, que había resentido terriblemente la nacionalización del petróleo, tuvo que cambiar su política hacia México, convirtiéndose en el mayor cliente de los productos mexicanos y también en su principal acreedor.

México tenía la oportunidad de vender sus productos al exterior y de incrementar su producción ya que la demanda internacional debido a la guerra aumentaba día a día.

Bajo el gobierno de Ávila Camacho, México inició una etapa de desarrollo acelerado. La modernización nacional se tradujo en un gran impulso a la industrialización.

Cárdenas había sentado las bases para la industrialización, había nacionalizado el petróleo y los ferrocarriles, que representaban la energía y el transporte necesarios para sostener la planta industrial; también había institucionalizado el movimiento obrero bajo el dominio del Estado e iniciado la reforma agraria que incrementaría la producción agrícola y el mercado para los productos industriales.

Desde un principio, el régimen de Ávila Camacho buscó la reconciliación con la burguesía nacional y extranjera y reconoció a la empresa privada como motor del desarrollo. Por tanto, implementó una política económica orientada principalmente a la promoción de inversiones privadas en la industria y en la agricultura comercial, por medio de estímulos a la inversión que incluían, exensiones fiscales, financiamiento y creación de infraestructura: una extensa red de caminos, y líneas ferroviarias, telecomunicaciones, amplia capacidad instalada de energía eléctrica y aumento de la producción de petróleo. Esta energía producida por el Estado era subsidiada y vendida a un precio reducido a la industria privada para que ésta pudiera aumentar su margen de utilidades. Además, se implementó una política de protección a la industria mexicana mediante el incremento de los impuestos a las importaciones. Así, se establecieron las bases para la formación de un Estado intervencionista económicamente fuerte y excesivamente proteccionista, que dio como resultado el que se formaran monopolios nacionales y extranjeros en ciertas ramas de la producción y distribución industrial.

Surgieron así multitud de nuevas empresas dedicadas a la manufactura, que se apoyaban bajo la protección del Estado, principal promotor del desarrollo.

Miguel Alemán continuó la política de apoyo y protección a los empresarios permitiéndoles una rápida acumulación de capital, pero al mismo tiempo abrió las puertas al capital extranjero que aprovechó las ventajas que representaba la inversión en México evadiendo

la ley que exigía que la participación mexicana en ciertas ramas de la industria fuera cuando menos de 51%, por medio de mexicanos que prestaban su nombre (prestanombres) para cubrir a los inversionistas extranjeros. Así, una de las principales características del proceso de industrialización en México a partir de 1940 fue la creciente influencia del extranjero y la dependencia ante el capital norteamericano.

La inversión extranjera se concentró en los sectores de crecimiento más dinámico, como la petroquímica, la construcción de maquinaria y de medios de transporte.



Miguel Alemán construyó la Ciudad Universitaria.

A partir de 1948, el producto nacional bruto creció a una tasa de 6% anual, más que cualquiera de los países latinoamericanos y sólo comparable con la de los países industrializados, sin embargo, aunque la entrada de capital al país era considerable, la transferencia de ganancias al extranjero por la importación de tecnología y salida de utilidades condujo a la descapitalización relativa de la industria mexicana.

Los elevados gastos del gobierno alemanista crearon un enorme déficit de la administración pública y propiciaron una elevada inflación, ya que el sistema fiscal estaba dirigido principalmente a la promoción de las inversiones, manteniendo muy bajo el nivel de impuestos que pagaba la iniciativa privada, pues se consideraba que el aumento de la carga fiscal provocaría la caída de la inversión. Al mismo tiempo, los efectos inflacionarios condujeron a la disminución de los salarios reales, que aunado a la escandalosa corrupción de los funcionarios públicos, que aprovechando las bondades de la política estatal incursionaban en la iniciativa privada convirtiéndose en prósperos empresarios, provocaron el creciente descontento de la población. Para colmo, al terminar este sexenio el capital nacional se dio a la fuga después de haber realizado los mejores negocios de su historia.

Política agraria

Para dirigir la inversión privada hacia el campo, los gobiernos de este periodo frenaron el reparto agrario y apoyaron a la pequeña propiedad, que nuevamente se apoderó de las mejores tierras y muy frecuentemente encubría al latifundio:

En este periodo se agudizó la división entre las zonas en poder de la agroindustria, en manos del sector privado, que se dedicaba a producir para la exportación, ocupaba las mejores tierras y desarrollaba la producción con técnicas modernas; y la agricultura de subsistencia, minifundista, mayormente ejidal, en donde trabajaba la mayor parte de la población agrícola.

Se crearon enormes obras de infraestructura que permitieron el desarrollo de la agroindustria y la reprivatización del campo.

Para tranquilizar a los propietarios agrícolas se dictaron leyes de inafectabilidad de la pequeña propiedad, se aumentó la extensión de las propiedades inafectables y se aplicó el amparo agrario, mediante el cual, los terratenientes podían conservar la propiedad de la tierra por medio de un amparo contra la resolución de expropiación.

Poco a poco los campesinos perdieron sus tierras y se fueron convirtiendo en un ejército industrial de reserva que emigraba a las ciudades en donde recibía salarios de miseria.

Así, México dejó de ser un país agrario-industrial, para convertirse en un país industrial-agrario.

La política de “unidad nacional”

Utilizando como pretexto el peligro que representaba para México el desarrollo del fascismo y la guerra mundial, los gobiernos de este periodo hicieron un pacto con las direcciones obreras, para que los trabajadores, en apoyo a la “unidad nacional”, hicieran a un lado sus demandas de mejores condiciones de vida y sus reivindicaciones salariales.

Vicente Lombardo Toledano, que representaba al ala izquierda de la CTM, perdió terreno ante Fidel Velázquez, que apoyado por el gobierno iba conquistando a los diferentes contingentes sindicales por medio de prebendas y concesiones.

En 1942, las principales organizaciones obreras firmaron el Pacto de Unidad Obrera, en el que se comprometieron a no realizar huelgas y a aceptar el arbitraje del presidente en los conflictos obrero-patronales. Estaban dispuestas a colaborar incondicionalmente con el gobierno.

En 1943 se formó la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) que incorporaba a todos los grupos que no estaban agrupados en los otros sectores. Esta organización llegó a tener una posición muy fuerte dentro del partido, pues integraba tanto a las uniones de zapateros, como a las de pequeños propietarios, prestatarios de servicios y profesionistas.

Para centralizar el poder, Ávila Camacho reformó la ley electoral; dicha reforma retiraba a las autoridades estatales y municipales el manejo y vigilancia de las elecciones otorgándole al gobierno federal, de esta forma se fortalecía el control del gobierno sobre el proceso electoral.

Acto seguido, Ávila Camacho restructuró el Partido Revolucionario Mexicano, que se convirtió en Partido Revolucionario Institucional (PRI). Se desplazaron las asambleas como órganos de decisión, otorgándole al Comité Ejecutivo este poder y los sectores del partido se subordinaron a la directiva del mismo.

El gobierno ya no tenía la necesidad de aplacar a los generales insurrectos y las organizaciones obreras y campesinas habían perdido su poder combativo, por lo que el partido dejó de ser el partido de las masas y se convirtió en una maquinaria electoral que aseguraría la reelección del partido del Estado, haciendo mofa de la democracia y del pluripartidismo que, de aquí en adelante, no sería más que una ficción.

El descontento social

México se industrializaba a pasos agigantados aprovechando la coyuntura de la guerra, pero aunque la producción aumentaba, las cifras indicaban que el ingreso del 90% de los mexicanos tendía a deteriorarse mientras que un reducido sector de la población concentraba cerca de la mitad del ingreso total del país.

Tal situación provocó el descontento de los trabajadores y en 1948, importantes sindicatos, como el de ferrocarrileros, electricistas y mineros pugnaron por defender los derechos laborales y las condiciones de vida de sus agremiados. La respuesta gubernamental fue la represión y la imposición de líderes "charros", vendidos y corruptos, fieles al gobierno y a los empresarios.

En el campo muchos líderes campesinos fueron asesinados, inaugurando la represión militar contra familias y pueblos enteros.

Así, la respuesta del gobierno a las demandas de los trabajadores se daba en tres niveles: realización de pequeñas concesiones como pequeños aumentos de salario, repartos

de tierra o atención médica; compra de líderes ya sea con dinero en efectivo o con concesiones y favores; o la represión. En muchos casos estas tres políticas se utilizaron simultáneamente.

- Organicen una mesa redonda. Nombren a un coordinador que apuntará sus ideas y conclusiones en el pizarrón. Luego comparan las políticas del gobierno de Lázaro Cárdenas con las de los gobiernos del periodo del Milagro Mexicano (Ávila Camacho y Miguel Alemán). Con esto se darán cuenta del gran viraje que se dio tanto en la política económica como en la social.

3. El Desarrollo Estabilizador. Gobiernos de Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz



Adolfo Ruiz Cortines.



Adolfo López Mateos.



Gustavo Díaz Ordaz.

Fin de la guerra y crisis de la posguerra

En 1945 concluyó la guerra más sangrienta de la historia de la humanidad.

Las consecuencias fueron importantes, Estados Unidos se convirtió en el centro económico, político y militar del imperialismo. Potencias industriales como Alemania y Japón habían sido eliminadas de la competencia por mercados y materias primas. Los países europeos que habían sido aliados de Estados Unidos en la guerra, estaban totalmente debilitados y dependían de la ayuda estadounidense para su recuperación.

Pero los planes de las potencias capitalistas de debilitar a la URSS habían fallado, ésta había surgido de la guerra aún más fuerte y el socialismo se había extendido hacia los países de la Europa oriental. En Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania, se habían organizado gobiernos socialistas y el gran territorio chino, con cien millones de habitantes, estaba en poder del Partido Comunista. Al final de la guerra existían partidos comunistas en más de sesenta países y sus miembros participaban en los gobiernos de los países Europeos como Francia, Italia, Bélgica, Dinamarca, Noruega, Islandia, Austria, Finlandia y Luxemburgo.

Como ya saben, las potencias capitalistas no estaban de acuerdo con el desarrollo del socialismo, por lo que decidieron unirse contra esta nueva fuerza social representada principalmente por la URSS y los países socialistas. Se desencadenó así la Guerra Fría, instrumentada por la carrera armamentista, la instalación de bases militares en todo el mundo y la formación de agresivos bloques militares.

Estados Unidos se convirtió en el guardián internacional, apoyando a los régimes autoritarios en Grecia y en Turquía para así poder instalar bases militares en la entrada del Mar Negro, también intervino directamente en la Guerra de Corea, en la Guerra de Vietnam y en la revolución cubana.

Estados Unidos se reafirmó como la potencia económica más fuerte del mundo. El dólar se convirtió en el medio para realizar intercambios internacionales y el Banco Central en la institución que prestaba dinero al resto del mundo que necesitaba desarrollar o reconstruir su economía. Por su capacidad productiva y su respaldo monetario, le correspondió reorganizar el sistema económico internacional.

Estados Unidos impuso el liberalismo económico, pues si los países abrían sus fronteras y no cobraban impuestos a las importaciones, tendría plena libertad de circulación de mercancías y capitales por todo el mundo. El resultado fue la aceleración del proceso de monopolización de la economía a través de corporaciones transnacionales.

Pero al finalizar la etapa de reconstrucción europea y japonesa, el mundo entró en una crisis de sobreproducción semejante a las anteriores, esto es, que la capacidad del capital para producir era mayor que el mercado que compraba los productos.

México, que había orientado su industria a la exportación, empezó a sufrir los embates de las recesiones económicas recurrentes y a tener dificultades para colocar sus productos en el extranjero. Así, las crisis mundiales hicieron que el Milagro Mexicano llegara a su fin.



Estados Unidos se convirtió en la potencia económica más fuerte del mundo y el dólar en la moneda internacional.

Política económica, continúa la industrialización

Durante el Milagro Mexicano se había logrado un gran desarrollo industrial, pero también se había gastado mucho en la construcción de infraestructura para apoyar a las nuevas empresas. El gobierno alemanista había sido tan corrupto y despilfarrador que había provocado gran descontento incluso dentro del partido hegemónico.

Cuando los países europeos reconstruyeron su planta productiva, el capitalismo cayó en una nueva crisis y la demanda de productos mexicanos en el extranjero disminuyó. Esto desató una espiral inflacionaria que se agravó con la devaluación del peso. La economía sufrió una fuerte contracción por lo que Ruiz Cortines decidió reducir al mínimo el gasto del gobierno para controlar la inflación y lograr un "desarrollo con estabilidad".

Esta reducción del gasto molestó no sólo al pueblo, sino también a los empresarios, que obligaron al gobierno a reactivar la economía.

Ruiz Cortines consideró que era urgente restablecer las bases del desarrollo capitalista, por lo que orientó su política nuevamente hacia la industrialización.

Para cubrir el déficit en el presupuesto el gobierno pidió préstamos al extranjero, pero como el sistema fiscal estaba orientado a proteger y apoyar a los empresarios, éstos pagaban bajos impuestos, que junto con los que pagaba la clase media y los trabajadores, éstos no

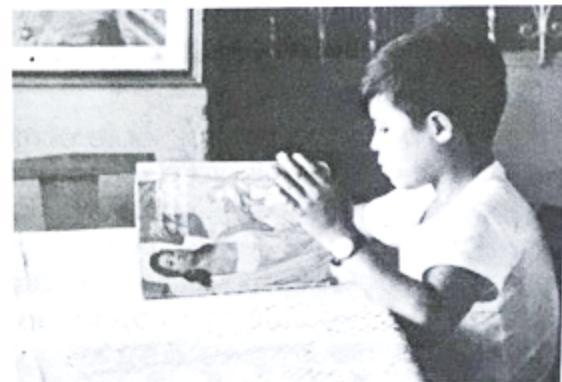
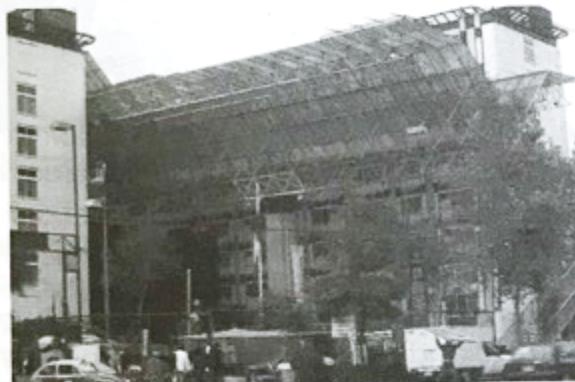
alcanzaban para cubrir los ambiciosos proyectos de desarrollo industrial, por lo que el déficit de la cuenta pública era siempre creciente y la deuda externa aumentaba día a día.

Otra vez se apoyó a los inversionistas nacionales y extranjeros mediante obras de infraestructura y todo tipo de incentivos, pero los incrementos en el costo de las importaciones de materias primas y bienes de capital llevaron a un creciente déficit de la balanza comercial (importaciones mayores a exportaciones) por lo que la industria mexicana no fue capaz de competir en el mercado externo ni de generar divisas. Para mantener bajo el índice de inflación, se detuvo el aumento de salarios y se limitó el gasto en las áreas de bienestar, de servicios a la población y de ayuda al campesino.

Aprovechando los incentivos gubernamentales y los bajos salarios, la inversión extranjera creció en forma exorbitante, colocándose dentro de los sectores más rentables (automóviles, hoteles de lujo, grandes almacenes comerciales, etc.) y desplazando a los industriales mexicanos hacia las ramas menos productivas.

Las nuevas industrias estaban basadas en la mecanización del proceso de producción lo cual promovía el desempleo.

Además, la política proteccionista, por medio de la cual se cobraban altos impuestos a las importaciones para proteger a la industria instalada en el país, provocó que los productos fabricados en México fueran de muy baja calidad y se vendieran a altos precios, ya que no existía ninguna competencia.



López Mateos fundó el ISSSTE e inició la distribución de los libros de texto gratuitos.

El gobierno de López Mateos recibió al país en una recesión profunda, con un descontento social creciente.

La política económica siguió por el mismo rumbo, pero para mitigar el descontento y con el apoyo de más de 100 millones de dólares que recibió del programa de "Alianza para el Progreso" impulsado por Estados Unidos para contener los movimientos revolucionarios del continente y la influencia de la revolución cubana, incrementó los gastos en materia de educación y salud para la población, para lo cual fundó el Instituto de Salud y Seguridad Social para los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y el Instituto Mexicano de Protección a la Niñez (IMPI), impulsó la ley que obligaba a las compañías al reparto de utilidades y, para inculcar en el pueblo la ideología y metas del Estado, inició la distribución de los libros de texto gratuitos.

Cuando las compañías estadounidenses que producían energía eléctrica se negaron a ampliar el servicio, López Mateos fundó la Comisión Federal de Electricidad y compró la inversión de estas compañías a un precio bastante alto, a esto se llamó expropiación de la industria eléctrica.

A partir de los años sesenta, la economía nacional comenzó un proceso de concentración y centralización de capitales (monopolización). Hacia 1965, el 1.1% de los propietarios agrícolas poseían el 60% de la superficie agrícola (las mejores tierras), el 1.5% de las industrias

eran dueñas de 71% del capital invertido. En el comercio 4 500 establecimientos (de 360 000) 8 concentraban el 60.4% del capital, en los servicios el 1% de las empresas controlaban el 63.6% del capital y en la banca ocho grupos controlaban más de 90% de los recursos.³³

A finales de los años sesenta el modelo de Desarrollo Estabilizador se agotaba. La agricultura de subsistencia entró en crisis, haciendo que la producción nacional se desplomara y que los precios de los productos básicos se elevaran, obligando al gobierno de Díaz Ordaz a importar productos agropecuarios.

La mano de obra desplazada del campo aumentó la oferta de mano de obra urbana deprimiendo los salarios de los trabajadores y acentuando la desigualdad social.

Ciertamente se había logrado un crecimiento económico sostenido durante este periodo, "pero no menos cierto es que ese crecimiento fue altamente concentrado. La riqueza producida fue acumulada por el sector externo de la economía a costa del interno; por el sector privado en desmedro del público; por la industria en detrimento de la agricultura; por la ciudad en menoscabo del campo; por el capitalista en perjuicio del trabajador; en fin, por los más ricos a costa de los más pobres".³⁴

La política laboral y los movimientos de inconformidad

Años de inflación, de control de los salarios, de constantes devaluaciones y aumento del desempleo, provocaron que la capacidad de los organismos sindicales para controlar a sus agremiados se perdiera. Esto dio lugar a la formación de pequeñas centrales obreras independientes.

Para no perder el control sobre el movimiento obrero, el Estado decidió conformar una nueva central que aglutinara a todas estas pequeñas organizaciones: la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) que competía con la CTM.

Los líderes obreros se hacían millonarios gracias a los favores y prebendas del gobierno, mientras que cualquier movimiento de disidencia terminaba en la cárcel o en los panteones.

En 1957 las exportaciones cayeron, la producción agrícola fue mala, la deuda externa crecía, los especuladores retiraban sus capitales y la capacidad de compra del pueblo disminuyó.



El líder ferrocarrilero Demetrio Vallejo.

En 1958, maestros disidentes del Sindicato de Trabajadores de la Educación (SNTE) se lanzaron a la huelga, tras meses de plantón en la SEP, el gobierno les concedió el aumento de sueldo que exigían.

Ese mismo año el movimiento ferrocarrilero sacudió al país. Bajo la dirección de Demetrio Vallejo exigían aumento de salarios además de la destitución de los líderes "charros" impuestos por el Estado.

Los movimientos se sucedieron unos a otros, los telegrafistas, petroleros, telefonistas y electricistas amenazaron con la huelga. Los estudiantes los apoyaron.

El gobierno reprimió a los petroleros, negó el registro a la Alianza de Telegrafistas, encarceló a

300 líderes ferrocarrileros, se posesionó de todas las instalaciones de ferrocarriles del país y despidió a diez mil ferrocarrileros, argumentando que los comunistas trataban de desquiciar al país.

Las medidas tomadas por el gobierno de López Mateos siguiendo las indicaciones de la Alianza para el Progreso no fueron suficientes y en 1962, los obreros organizaron 725 huelgas exigiendo aumento salarial y respeto a la independencia sindical.

En 1966 el Estado promovió la formación del Congreso del Trabajo, por medio del cual se logró controlar al movimiento obrero para garantizar el crecimiento económico y la industrialización del país.



Manifestaciones de descontento en 1958.

Pero las protestas en otros sectores continuaron. Ocho mil médicos de los hospitales del IMSS, SSA e ISSSTE del Distrito Federal se lanzaron a la huelga pidiendo mejores condiciones de trabajo. El gobierno respondió reprimiendo el movimiento, encarcelando a sus dirigentes y despidiendo a muchos.

También se ordenó la represión militar cuando un año después los estudiantes de la Universidad Nicolaita de Morelia se atrevieron a pedir apoyo a la educación. Lo mismo sucedió con los conflictos estudiantiles que se dieron en 1967 en la Universidad de Sonora, culminando el gobierno su actuación represiva con el desmantelamiento del movimiento estudiantil de 1968, la matanza de Tlatelolco y el encarcelamiento y la persecución de los estudiantes.

Es claro que el gobierno estaba temeroso de que las revueltas estudiantiles y populares fueran apoyadas por sectores importantes de los trabajadores y que el Estado perdiera el control, desatándose una revolución social.



Los estudiantes inconformes en 1968.

Política agraria, invasiones campesinas y guerrilla

El apoyo del gobierno a las empresas del campo, a menudo propiedad de grandes corporaciones extranjeras, fue definitivo. Se crearon sociedades de crédito agrícola y ganadero pa-

ra los agricultores que fueran "solventes" y se otorgaron subsidios y exenciones a productos de exportación. Además del apoyo financiero, el gobierno permitió que estas empresas se posesionaran de áreas mayores a las legalmente permitidas. Pero el abandono de los ejidatarios y minifundistas era evidente. Para 1960, el 3.3% de las compañías participaban con casi el 55% del valor total de la producción.

El crecimiento demográfico y la mecanización de la agricultura provocaron mayor desempleo.

En fin, para finales de los años sesenta, la agricultura de subsistencia entró en crisis y el gobierno se vio obligado a importar alimentos para su propia población. Para colmo, los precios internacionales de los productos agrícolas bajaron, provocando el colapso parcial de la agricultura comercial y la profundización de la crisis.

La Confederación Nacional Campesina seguía siendo la organización de mayor importancia, pero sólo servía para aplaudir los actos del presidente en turno. Nadie escuchaba las demandas campesinas.

En respuesta a la crisis del 57 y mientras los obreros se levantaban en huelga, dos mil campesinos invadieron varios latifundios en Sinaloa. Las invasiones continuaron en La Laguna, Nayarit, Colima, Baja California y Sonora. El gobierno empezó otorgando tierras a los campesinos (siempre de tan baja calidad que estaban catalogadas como no cultivables), pero pronto comenzaría la represión.

Hacia 1960 aparecieron otras organizaciones como la Central Campesina Independiente, la Central Independiente de Obreros Asalariados del Campo y el Consejo Agrarista Mexicano, pero no tuvieron la suficiente fuerza para promover un cambio en la política del Estado. Los campesinos siguieron convirtiéndose en proletarios al abandonar sus tierras para buscar una mejor vida en las ciudades.

En Morelos, Rubén Jaramillo, veterano zapatista, dirigió una invasión de predios, los soldados deshalojaron a los invasores, Jaramillo fue acribillado sin piedad junto con su esposa e hijos.

En Guerrero Genaro Vázquez Rojas organizó un movimiento en contra del gobernador del estado, al frente de la Asociación Cívica Guerrerense integrada por maestros, estudiantes y campesinos. El ejército acribilló a los huelguistas y los sobrevivientes huyeron a la sierra para organizar una guerra de guerrillas contando con el apoyo de la población.

También en Guerrero, Lucio Cabañas el maestro rural, se transformó en líder campesino y organizó un mitin en Atoyac. El grupo fue atacado por el ejército y los campesinos huyeron a la sierra.

Los guerrilleros fueron perseguidos por el ejército provocando serios enfrentamientos e instigamiento y represión contra la población campesina que los apoyaba. Finalmente, años después ambos murieron, Genaro Vázquez en un accidente automovilístico (versión oficial) y Lucio Cabañas en un enfrentamiento con el ejército.

4

- Contesten, en grupos de tres alumnos, las siguientes preguntas:

 1. ¿Cuál es la diferencia entre la política económica del Desarrollo Estabilizador y la del Milagro Mexicano?
 2. ¿Cómo apoyó el gobierno mexicano la industrialización?
 3. ¿Quiénes fueron los sectores más favorecidos durante el Desarrollo Estabilizador?
 4. ¿Por qué se dice que México desarrolló una economía dependiente?
 5. ¿Cuáles consideran que son las diferencias entre la nacionalización del petróleo de Lázaro Cárdenas y la nacionalización de la industria eléctrica de López Mateos?

El movimiento del 68

La inconformidad de los estudiantes universitarios con la política del gobierno no comenzó en 1968, sino que aquí culminó.

Los estudiantes habían apoyado a los obreros en sus manifestaciones y huelgas de los últimos años y habían sufrido también la represión del gobierno.

Protestaban porque el presupuesto del gobierno destinado a la educación disminuía cada sexenio, por lo que las escuelas se iban deteriorando, los programas no se modernizaban y los maestros, mal pagados, daban malas clases.

Ya desde 1942, bajo el gobierno de Ávila Camacho, se organizaron manifestaciones de los maestros y alumnos de las escuelas superiores (preparatorias y universidades) que protestaban contra el poco interés del gobierno en la educación.

Estas manifestaciones continuaron hasta que, poco a poco, los estudiantes comprendieron que el desarrollo de México se estancaba y comenzaron a exigir que se permitiera a los mexicanos intervenir en la planeación del futuro de su país. Había necesidad de una profunda reforma democrática.

El gobierno respondió a la mayor parte de estas protestas con represión, los estudiantes se convertían en presos políticos.

En 1968, lo que se inició como un pleito entre estudiantes, por la acción represiva del gobierno, terminó en la tragedia del 2 de octubre en Tlatelolco.

El gobierno quería dar una imagen de paz hacia el extranjero, ya que se aproximaban los Juegos Olímpicos. Trató de acallar las protestas de los estudiantes por medio de la represión.

Los estudiantes protestaban ante las agresiones y el gobierno contestaba con más represión, provocando muertos y heridos.

El ejército ocupó Ciudad Universitaria, el Instituto Politécnico y varias preparatorias con lucha de fuerza y provocando destrozos, muertos, heridos y encarcelando a miles de estudiantes.

El rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, renunció a su cargo. Los estudiantes y profesores de casi todas las escuelas preparatorias y universidades del país se solidarizaron con el movimiento estudiantil pidiendo la libertad de los presos políticos, el castigo a los culpables de la represión y el fin del autoritarismo gubernamental.

El gobierno estaba desesperado pues el conflicto alcanzaba dimensiones inesperadas y decidió no acceder a ninguna de las demandas de maestros y estudiantes.

Hasta que el 2 de octubre en un mitin organizado por los estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco, D.F., el ejército rodeó la plaza y disparó desde todos los flancos contra los miles de jóvenes ahí reunidos. Hubo cientos de muertos y heridos y miles de detenidos.

Después de la matanza, comenzó la persecución y el encarcelamiento de los dirigentes estudiantiles y el movimiento se dispersó.



Sexenio Luis Echeverría - 70-76

Política económica

Cuando Luis Echeverría subió al poder, además de la poca credibilidad y legitimación que tenía el Estado ante el pueblo, provocada por la aguda concentración de la riqueza, se tuvo que enfrentar con un alto desequilibrio en las balanzas de pagos y comercial (gran deuda pública y mayor número de importaciones que de exportaciones) debido al gasto excesivo de los gobiernos anteriores y a la recesión mundial, que como ya dijimos disminuyó la demanda de productos mexicanos.

En su discurso de toma de posesión Echeverría reconoció estos problemas: "Subsistían grandes carencias e injusticias que pueden poner en peligro nuestras conquistas: la excesiva concentración del ingreso y la marginación de grandes grupos humanos amenazan la continuidad económica del desarrollo". Y añadió: "Nos encontramos muy lejos de haber llegado a una etapa definitiva de nuestra evolución y estamos dispuestos a renovar, en profundidad, cuanto detenga el advenimiento de una sociedad más democrática".

Pocos días después presentó su programa económico en donde destacaban los objetivos siguientes:

- a) crecimiento con distribución del ingreso;
- b) reforzamiento de las finanzas públicas y del sector paraestatal;
- c) reorganización de las transacciones internacionales y reducción de la deuda externa;
- d) modernización del sector agrícola y aumento del empleo; y
- e) racionalización del desarrollo industrial.

El Estado mexicano pretendía arrebatarle el poder a la gran burguesía que hacía tiempo regía los destinos del país.

Antes de que pudiera hacer nada, los sectores más poderosos de la iniciativa privada manifestaron su oposición retirando su inversión del país.

Temiendo que la situación se agravara, Echeverría recurrió al endeudamiento público en lugar de al cobro de impuestos al capital, debido a que esto provocaría la fuga del poco dinero que quedaba. La deuda del Estado creció así de 4 000 millones de dólares en 1972 a 30 000 millones a fines de 1977.

Además, para recuperar el apoyo del pueblo, destinó enormes recursos a obras de infraestructura social y al ensanchamiento injustificado del aparato burocrático.

A pesar de este aumento del gasto público, nunca se recuperaron aquellas tasas de crecimiento económico de la época del Milagro Mexicano. A partir de 1974, la economía mexicana entró en una fase de crisis agravada por un acelerado proceso de inflación, por lo que el gobierno se vio obligado a devaluar la moneda. En 1976, el Fondo Monetario Internacional exigió, como condición para otorgar mayores empréstitos, la reducción drástica del gasto público, la disminución de la tasa de inflación a partir de controles severos sobre los salarios y el estímulo a las inversiones privadas.

Así, el gobierno de Echeverría volvió al mismo esquema de los anteriores sacrificando, como de costumbre, a la clase obrera. El modelo de Desarrollo Compartido había fracasado.

Política laboral

A partir de 1973, México empezó a vivir un grave proceso inflacionario que alcanzó casi el 40% a finales del sexenio.

Tanto la CTM como el Congreso del Trabajo exigieron un aumento de emergencia a los salarios amenazando con la huelga.

El gobierno accedió y logró que algunos empresarios otorgaran un aumento de 20% a los trabajadores.

En 1974 volvieron a exigir aumento de emergencia, los empresarios accedieron a un aumento de 22%. Estas movilizaciones derivaron en un decreto que establecía la revisión anual de los salarios y la formación de la Comisión Nacional Tripartita, que integrada por representantes de obreros, patronos y el gobierno, tendría como tarea discutir los problemas de interés nacional.

En su afán por proteger a los trabajadores en los primeros años de su gobierno, Echeverría creó el INFONAVIT para construirles viviendas, también creó el Comité Nacional Mixto de Protección al Salario y la Procuraduría Federal del Consumidor.

A partir de la crisis de 1976, el gobierno suspendió la política de aumentos salariales de emergencia y fijó topes para estos aumentos, provocando la caída de los salarios reales y la pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores.

Los sindicatos oficiales se mostraban cada vez más incapacitados para contrarrestar las movilizaciones de los trabajadores, y poco a poco se formaron partidos y sindicatos independientes que retomaron el proyecto socialista.

Política agraria

Desde los inicios del Milagro Mexicano hasta bien entrado el periodo del Desarrollo Estabilizador, la agricultura fue el soporte de la economía del país. Suministraba alimentos baratos para la población además de materia prima para la industria en crecimiento, proporcionaba

también la mano de obra necesaria para esta industria y, gracias a la exportación constante de algunos productos del campo, se obtuvo el capital necesario para industrializar al país.

Alrededor de 1965, las crisis del capitalismo comenzaron y los precios de los productos agrícolas de exportación empezaron a bajar. El poco o casi nulo apoyo del gobierno a la agricultura de subsistencia, además del congelamiento de los precios de los productos básicos como el maíz, el frijol y el trigo, provocaron la caída de la producción agrícola en su conjunto.

Durante el gobierno de Echeverría, el país se vio obligado a importar alimentos y la escasez desató la espiral inflacionaria.

Echeverría decidió colectivizar los ejidos, esto es, acabar con la dispersión de las parcelas individuales y, a partir de esta unión, crear grandes empresas agrícolas bajo la dirección del Estado. Al mismo tiempo aumentó el crédito público destinado a la agricultura y elevó los precios de garantía de los productos de consumo interno. Creó la Secretaría de la Reforma Agraria para que ésta se encargara de regularizar la tenencia de la tierra y organizar a los productores, unificó a los bancos que destinaban recursos a la agricultura creando Banrural.

Para finalizar, el gobierno promovió el llamado Pacto de Ocampo, por medio del cual agrupó a las diversas organizaciones sindicales agrícolas en una sola central, que funcionaría bajo un mismo programa.

Pero sus planes y programas no tuvieron éxito. La colectivización nunca se llevó a cabo en su totalidad, ya que se topó con la oposición decidida de los empresarios agrícolas. Además, el crédito nunca se canalizó hacia los ejidos, sino que se destinó nuevamente a la agroindustria. De las seiscientas empresas ejidales que se crearon, cuatrocientas cincuenta se declararon en quiebra. El proyecto había sido un completo fracaso.

Los campesinos se lanzaron a tomar latifundios demandando el reparto agrario. Como respuesta, a finales de 1976, ya por terminar su periodo de gobierno, Echeverría repartió cien mil hectáreas en el Valle del Yaqui.

Los empresarios desataron una campaña en contra de las políticas agrarias del Estado e impusieron en el siguiente sexenio un programa que apoyara sus intereses.

- Organicen una mesa redonda, nombren un coordinador que anotará las ideas en el pizarrón y determinen cuáles fueron los cambios propuestos por el gobierno de Luis Echeverría a los que llamó Desarrollo Compartido, cuáles eran sus objetivos y cuál fue la diferencia real entre este esquema de desarrollo y el Desarrollo Estabilizador.
- Discutan, tomando en cuenta la situación de México dentro de la coyuntura mundial del momento, si era posible realizar algún cambio y cómo se debió llevar a cabo éste.

La persistencia del movimiento estudiantil

El movimiento estudiantil de 1968 demostró que era imposible que el gobierno pretendiera seguir gobernando en forma tan autoritaria. Por esto, Echeverría se propuso subsanar las diferencias que existía entre el Estado y los estudiantes. Aumentó el presupuesto destinado a la educación y creó nuevos centros de estudio como la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), el Colegio de Bachilleres, los Colegios de Ciencias y Humanidades y los Conalep.

Por su parte, los estudiantes trataron de imponer fórmulas de gobierno democráticas en varias universidades, pero nuevamente la intolerancia oficial provocó manifestaciones de descontento y represión en todo el país.

En la Universidad Autónoma de Nuevo León el Consejo Universitario exigió subsidio para su institución. En respuesta, el gobierno del estado nombró como rector al coronel Amulfo Treviño Garza. Los estudiantes indignados tomaron las instalaciones universitarias.

El 10 de junio los estudiantes de la capital realizaban una gran marcha en apoyo a sus compañeros de Nuevo León cuando fueron agredidos por un grupo paramilitar conocido como "los halcones" dejando como saldo varios muertos y gran número de heridos.

Los conflictos continuaron en Puebla, Sinaloa, Guerrero y Oaxaca en donde el Estado se enfrentó a los estudiantes. Éstos, pensando que los canales del diálogo con el gobierno estaban cerrados, se lanzaron a organizar la guerrilla urbana formando agrupaciones como el Frente Urbano Zapatista, el Movimiento Armado Revolucionario, las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo, los Comandos Armados del Pueblo y la Liga Comunista 23 de Septiembre. En los primeros años de la década de los setenta organizaron secuestros, robos, asaltos y enfrentamientos armados con el ejército. El gobierno de Echeverría respondió con la fuerza, en forma velada y sorda aplastó al movimiento guerrillero. Muchos jóvenes fueron encarcelados y otros cientos fueron secuestrados y desaparecieron.

Tomás Labat, La historia de México, Vol. 2, 1968-1982, pp. 177-178.

2. El paréntesis de José López Portillo

Política económica

López Portillo no tuvo oposición en las elecciones, el PAN no postuló candidato, el PPS y el PARM se sumaron a su candidatura y sólo el PCM postuló a Valentín Campa.

Cuando llegó a la presidencia en 1976, el país se encontraba sumido en una crisis económica y social, con una inflación creciente, una drástica reducción de la inversión y de la producción, una enorme deuda pública, una reciente devaluación de casi 100% (de 12.50 a 23 pesos), además de que sufria una gran fuga de capitales. Aunado a esto, como saben, existía un serio enfrentamiento entre el gobierno y los empresarios.

El Fondo Monetario Internacional había suspendido los créditos a México y los condicionaba a la reducción del gasto del gobierno, la limitación del endeudamiento externo, la elevación de precios de bienes y servicios,



José López Portillo.

la disminución del aparato estatal (burocracia), al establecimiento de un tope salarial y a la apertura de la economía hacia el exterior.

Desde su discurso de toma de posesión, López Portillo ofreció cambiar el rumbo de las políticas y dar un viraje radical. Propuso la firma de un pacto entre la iniciativa privada y los líderes sindicales para impulsar la producción con el apoyo del Estado, que ofrecía estímulos crediticios y fiscales y topes salariales, al que llamó Alianza para la Producción.

Pero en su programa no se atacaban los problemas estructurales que provocaban la crisis: la deuda y los intereses de la deuda eran altísimos y el país seguía dependiendo de los vaivenes del mercado a través del precio internacional del petróleo; se seguía importando más de lo que se exportaba; el gobierno seguía protegiendo a la industria con altos aranceles a las importaciones y ésta seguía sin modernizarse ni aumentar su capacidad de competencia en el mercado internacional, conformándose con acaparar el mercado interno que no tenía otra opción más que comprar los productos nacionales de baja calidad.

En 1978, debido al embargo petrolero impuesto por los países árabes a Estados Unidos, Europa y Japón, como represalia por haber apoyado a Israel, a la revolución en Irán y a la guerra entre éste e Irak, los precios del petróleo aumentaron de manera exorbitante en el mercado mundial.



Las gigantes plataformas petroleras.

México se vio de la noche a la mañana vendiendo su petróleo a altos precios y recibiendo grandes sumas de dinero, duplicó su producción de este hidrocarburo y, al ser reconocido como gran productor, pudo contratar fácilmente jugosos préstamos con la banca extranjera, que se reinvertieron en la exploración y explotación del petróleo. En lugar de impulsar la producción de maquinaria y equipo, por la premura de extraer el petróleo, se decidió importar todo lo necesario, pues la industria nacional no estaba preparada.

Por unos años, el país recibió mucho dinero, tanto de los préstamos como de las ventas de petróleo y, como nuevos ricos, nos dedicamos a "administrar la riqueza". Los subsidios del gobierno se aplicaron a todas las actividades: al suministro de energéticos para la industria, a la irrigación y a la canasta básica de consumo para la población entre otras. También se formaron fideicomisos de apoyo a la inversión privada.

Muchos mexicanos pensaron que los problemas del país por fin estaban resueltos, había más empleos, mejores salarios y los empresarios se hacían millonarios.

Los ingresos petroleros alcanzaron una cifra récord, pero no bastaron para satisfacer la demanda de importación tanto de maquinaria como de artículos suntuarios por el despilfarro de la burguesía y la gran corrupción. Al final del sexenio, la deuda externa había alcanzado la impresionante suma de 56 mil millones de dólares, tres veces más que al principio del mismo, la inflación era ya casi de 30% y el déficit de las finanzas públicas y de la cuenta corriente era enorme.

Como ven, cuando en 1981 el precio del petróleo cayó y las tasas de interés aumentaron, no se había impulsado la producción agrícola ni ganadera, por lo que había que importar alimentos, multitud de empresas quebraron provocando que el desempleo regresara a los niveles anteriores y el desarrollo industrial se estancó. Habíamos desperdiciado la oportunidad de la vida.

Para salvar la situación, el gobierno adoptó un nuevo programa de ajuste económico con el que se pretendía frenar la inflación, sanear las finanzas públicas y conseguir apoyo monetario del exterior. Así, se redujo el gasto público, se devaluó nuevamente el peso, se elevaron las tasas de interés, se autorizaron alzas en el precio de la gasolina, la leche, el huevo, los cigarros, las tarifas de transporte y de servicio telefónico. También se autorizó un aumento al salario de 34.2%, pero esto no restituyó el poder adquisitivo de los trabajadores.

La burguesía decidió protegerse comprando dólares y sacando el dinero del país a pesar de las súplicas del presidente que les rogaba solidaridad en esos momentos de crisis.

La dolarización de los recursos y las transferencias de divisas al extranjero fueron quemando las reservas del Banco de México.

A la par de la caída del precio del petróleo, la banca privada elevó las tasas de interés de tal forma que el gobierno se vio obligado a contratar préstamos con una tasa, que además de fluctuante, era, para ese entonces, altísima (20%). Una nueva devaluación de la moneda hizo que los créditos, contratados en dólares se multiplicaran, López Portillo culpó a los banqueros de haber propiciado la tremenda fuga de capitales y provocado el desastre financiero del país, por lo que decidió nacionalizar la banca el 1 de septiembre de 1982 durante su último informe de gobierno.

Reforma electoral

López Portillo comprendió que su gobierno necesitaba legitimación, que no era posible que el partido del gobierno siguiera ganando las elecciones sin que nadie participara, pues eso le restaba credibilidad dentro y fuera del país al "sistema democrático mexicano". Era necesario que, sin poner en peligro el dominio del PRI sobre el Estado, se aumentara la presencia de los partidos de oposición.

La nueva Ley electoral disminuyó los requisitos para registrar un partido político y permitió la formación de alianzas entre ellos. Se estableció un sistema mixto de representación en la Cámara de Diputados, que estaba formado por dos tipos de diputados: un total de 300 que ganaban en la elección directa y 100 más de "representación proporcional" que, como su nombre lo indica, se repartirían en forma proporcional según el número de votos alcanzados por cada partido. Así, los partidos pequeños tendrían una mínima representación en la Cámara, el PRI no perdería su mayoría, pero se daría la impresión de "democracia".

Aprovechando esta oportunidad, además de los partidos registrados (PRI, PAN, PARM y PR), obtubieron su registro varios partidos de izquierda como el Partido Comunista Mexicano, el Partido Demócrata Mexicano, el Partido Revolucionario de los Trabajadores y el Partido Socialista de los Trabajadores.

Aún en los mejores tiempos del boom petrolero, el gobierno de López Portillo mantuvo una política de restricción salarial, inaugurando los "topes salariales", que mantenían los incrementos por debajo de las tasas de inflación. Así se inició la segunda etapa de deterioro de los salarios de los trabajadores.

Por otra parte el gobierno de López Portillo siempre tuvo una relación cordial con los líderes sindicales a cambio de enormes cuotas de poder.

Sin embargo, hubo luchas importantes por la autonomía sindical protagonizadas principalmente por el sindicato universitario agrupado en el STUNAM y por los trabajadores electricistas.

Con el auge petrolero, la disminución del desempleo y el aumento de los salarios, el gobierno recuperó el control sindical provocando el debilitamiento del movimiento obrero independiente.

Política agraria

El gobierno de López Portillo tuvo tres fases en su política agraria. Durante los tres primeros años apoyó a la agroindustria y reprimió al movimiento campesino; con el auge petrolero canalizó gran cantidad de recursos al agro y hubo reparto agrario para conseguir la autosuficiencia alimentaria a través del programa llamado Sistema Alimentario Mexicano (SAM); y por último, con el advenimiento del colapso financiero el SAM fracasó y sobrevino el desastre agrícola.

Durante la primera fase, López Portillo concluyó el reparto de la tierra y reprimió la lucha campesina. Los campesinos respondieron invadiendo propiedad privada.

En 1979 los campesinos se unieron formando la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA). Ésta buscó el apoyo de los movimientos sindicales independientes y de las organizaciones urbanas populares. También se formaron la Coalición de Ejidos del Valle del Yaqui y la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas, que se propusieron organizar colectivamente la producción para obtener créditos en mejores condiciones y deshacerse de los intermediarios.

En algunos lugares como en Hidalgo, Chiapas y Oaxaca, la lucha contra los caciques fueron violentas.

Al cambiar la política del gobierno y aplicarse el SAM, el crédito se dirigió al campo y se repartieron alrededor de seis millones de hectáreas, el gobierno subsidió semillas, fertilizantes e insecticidas y se estableció un seguro agrícola. La producción agrícola creció a niveles no

alcanzados desde los años del inicio de la industrialización, pero el colapso financiero de 1982, las sequías y las heladas, provocaron el desastre agrícola, lo que se había ganado en dos años, se perdió en sólo uno.

Es indudable que, además de que el desarrollo económico de nuestro país dependía casi por completo de los vaivenes de la economía internacional y de la terrible crisis en la que cayó ésta a partir de la década de los setenta, durante el gobierno de López Portillo se cometieron muchos errores.